



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 124

1º DE MAYO DE 1971

DEL LIBRO DE GERMÁN POSADA MEJÍA

PORFIRIO BARBA-JACOB

El poeta colombiano Porfirio Barba-Jacob (1883-1942) es una de las figuras más importantes de la lírica hispanoamericana moderna. Barba-Jacob y la poetisa chilena Gabriela Mistral (1889-1957), que ganó el Premio Nobel de Literatura en 1955, son, a mi entender, los representantes más destacados del *post-modernismo*, la generación poética que floreció en la América española entre 1910 y 1925. Generación que, desde el punto de vista de la historia literaria, señala el tránsito de las corrientes del Novecientos a los movimientos poéticos de mediados del siglo XX. Pues Barba-Jacob y la Mistral aparecen después del *modernismo*, la escuela literaria que fue impuesta por el poeta centroamericano Rubén Darío (1867-1916), y que dominó desde 1895 hasta 1910 en todo el ámbito de la lengua castellana; y aparecen antes de la nueva poesía vanguardista de los años 1925-1940 que, luego de haber superado las audacias de los "ismos", está poseída por un espíritu social, como se revela en la obra del peruano César Vallejo (1895-1938), y, ante todo, en la del chileno Pablo Neruda (n. 1904), autor del *Canto general* (1950).

Barba-Jacob es un poeta de la muerte. La idea de la muerte, concebida como la destrucción definitiva del existir humano, es el motivo conductor de su pensamiento poético. Cantor agonista, agitado por la angustia y la desolación, este americano interpreta la vida como tiempo para la muerte, y al hombre como ser para Ella (el *Sein-zum-Tode* heideggeriano), de una manera preexistencialista. En este sentido, su obra está ligada a las tendencias lite-

rias y filosóficas de la Europa actual. Al lado de los españoles Miguel de Unamuno (1864-1936) y Antonio Machado (1875-1939), Barba-Jacob podría ser considerado como uno de los precursores hispánicos del Existencialismo. En forma análoga a Rilke en Alemania, este poeta

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

SERIES MINOR

XII

GERMÁN POSADA MEJÍA

PORFIRIO BARBA-JACOB

EL POETA DE LA MUERTE



BOGOTÁ

1970

parece anunciar en América, desde 1906, las concepciones ideológicas de un Heidegger, el pensador de la existencia, del tiempo y de la muerte, cuya obra *Sein und Zeit* aparece en 1927.

Este ensayo de interpretación de la poesía de Barba-Jacob trata de analizar su pensamiento poético. Por pensamiento poético se entiende aquí la *Weltanschauung*, la visión del mundo que el autor revela en su obra, o sea una interpretación lírica de la vida y de sus grandes motivos. Y puesto que el gran motivo de la vida es, para Barba-Jacob, la muerte, esta obra seguirá la ruta interior del poeta en busca de la gran vivencia ignorada.

El libro se compone de la *Introducción* y de dos partes: las *Visiones de vida* y las *Visiones de muerte*, que a su vez se dividen en diferentes capítulos.

En la *Introducción* se exponen los conceptos básicos del trabajo, y los principales rasgos literarios, biográficos y bibliográficos del poeta.

En las *Visiones de vida* se revela su concepción del mundo, de la naturaleza, de la vida, de la infancia, del amor y del dolor. En el curso del análisis se establece que el poeta, en su juventud, llevado de su amor a los seres y a la creación, inicialmente canta con optimismo todos los motivos vitales: mundo, naturaleza, vida, infancia, amor, dolor...; pero luego, en la plenitud de su vida, dominado por un temple de ánimo pesimista y negativo, va ensombreciendo sus visiones cada vez más, hasta llegar a identificarlas con la negrura de la muerte. Casi nunca se ha dado expresión en lengua castellana a una visión tan desesperada de la existencia. Pues el poeta busca en todos los fenómenos vitales la huella de la muerte; para él, la muerte domina el mundo, el mundo está muerto.

En las *Visiones de muerte* se estudia la actitud del poeta ante la muerte misma, ante la destrucción absoluta de los seres y las cosas, actitud tan radical que trasciende toda posibilidad humana de vivenciar la muerte. *El canto de la muerte* es un nuevo viaje del infierno. Pero, a diferencia de Dante en la *Divina Commedia*, el poeta está ahora solo. No tiene a Virgilio

a su lado. Está solo. Barba-Jacob reconoce la impotencia del hombre ante la presencia todopoderosa de la muerte. Este reconocimiento le lleva en un principio a la rebeldía, pero luego le hunde en la angustia y la desolación inabables. El poeta va tan lejos en sus visiones mortales, que su propia poesía llega a aniquilarse. La vivencia de la muerte destruye espiritualmente a Porfirio y a su obra poética. El, *el príncipe sombrío*, es un profeta del reino de la muerte.



E S T A S P Á G I N A S

La página que antecede es el prólogo con que Germán Posada Mejía encabeza su libro sobre Porfirio Barba-Jacob, el poeta de la muerte, que acaba de aparecer (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, XII, 204 págs.). El libro consta del prólogo, que hemos reproducido, de una Introducción y de dos partes: Visiones de vida y Visiones de muerte. Además incluye, bajo el título de El encuentro, una paráfrasis de El hombre que parecía un caballo por Rafael Arévalo Martínez. Finalmente ofrece una Bibliografía de y sobre las obras de Porfirio Barba-Jacob y otra de Obras generales.

Con ocasión de la aparición del libro de Posada Mejía, consideramos oportuno hacer referencia a la obra De los primeros dineros a los setenta febreros que D. Alfonso Junco ha publicado recientemente (México, Editorial Jus, 1970). En este libro, que recoge memorias y semblanzas literarias, trazadas de mano maestra, pueden leerse dos consagradas a evocar la figura de Porfirio Barba-Jacob (págs. 102-107 y 165-167).

Para regalo de nuestros lectores, reproducimos a continuación la primera de ellas, titulada Una llama al viento: Barba-Jacob, incisiva y emocionada página que el vigoroso escritor mexicano dedica al gran poeta colombiano.

UNA LLAMA AL VIENTO: BARBA-JACOB

El tránsito de Ricardo Arenales (nacido Miguel Angel Osorio, muerto Porfirio Barba Jacob), levanta en mi espíritu una parvada de recuerdos: alondras que suben, mañaneras, de los surcos de la infancia.

Recién venido el colombiano a Méjico, llegó a mi natal Monterrey por 1908, cuando era yo un chico de doce años y él rondaba los veinticinco. Tarde a tarde visitaba mi casa —aquella casona patriarcal, abierta, alborozada, rumorosa—, y deleitábase en la armonía hogareña. El paladeaba el provinciano chocolate, nosotros la maravilla de su plática. Encariñose en Monterrey, que obró el milagro de cautivar no pocos años a aquel espíritu errabundo, hasta que un día se acordó de sus dos palabras mágicas, de las que él llamaba sus dos alas: *Me voy*. Y se fue.

Vino a la capital, padeció cárceles y exilios —honrosos—, vagó por todos los rumbos de América, pero “reincidía” siempre en nuestra patria. La entendió, la sintió visceralmente. Suyas fueron la congoja y la ternura de Méjico.

Escribía Arenales, como mi padre, en *El Espectador*, diario que dirigía don Ramón Treviño; luego en *El Porvenir*, fundado por Ricardo en enero de 1919.

Formidable trabajador, poeta egregio, periodista nato, hombre de múltiple excelencia —que lo mismo descollaba en el reportaje torrencial que en la prosa minúscula y cincelada como joya—, puso en la diaria empresa y volcó en el solar regiomontano el ímpetu primaveral de su savia.

Gran renovador y animador, prendió entusiasmos en el espíritu aristocrático, refinado y retráido de don Virgilio Garza, y bajo la dirección de este nació la *Revista Contemporánea*, donde la sorprendente poesía de Arenales fue surgiendo a la luz, y donde toda alta preocupación tuvo albergue y estímulo.

Maravilloso conversador, aun sobre lo más trivial tenía siempre algo inédito que decir. Verdad y fantasía eran lo mismo en la fiesta solemne, deslumbrante y sobrecogedora de su plática. Todavía lo veo, largo, flaco, sumida y hecha gancho en el asiento su humanidad desgarbada; anguloso el ademán; profunda, lenta, grávida de riquezas la voz; los ojos desorbitados y como cazando la palabra o el concepto en alguna guarida lateral.

Evocaba las gentes y las cosas sencillas de su infancia y las revestía de turbadora fascinación. La música de las ideas y la anécdota cotidiana, lo simple y puro igual que lo aventurero y tempestuoso, seducían su espíritu y eran asunto de prodigio de su lengua.

Anduvo un tiempo arrobado con cierta encantadora jovencita de Monterrey: platónico amor, no menos inmaculado ni imposible que el de Dante por Beatriz. Y un día, contándonos —nada más— que ella había pasado y lo había visto, nos mantuvo una hora suspensos del relato celeste.

Breve, intensa, personalísima, su obra lírica tiene gemas perdurables. Hondo y certero en el juicio literario, deja una serie de ceñidas semblanzas que es forzoso recoger. Vio generalmente claro en los problemas políticosociales y en los conflictos del mundo, y no amó en ellos la turbiedad ni el desorden: fue constructivo. En su excepcional periódico *Churubusco* (1914) y a toda hora, sintió apasionadamente como un patriota mejicano. Y a despecho de sus descarríos, nunca lo jacobino y desgredado le contaminó: salvábalo su aristocracia interior.

Hombre especial, contradictorio, espectacular, hiperbólico en el decir y en el vivir, tenía humos de rey y profundidades campesinas, vuelcos de fausto y de inopia, complicadas desviaciones y limpias nostalgias. Y se conocía:

Decid cuando yo muera... (¡y el día esté lejano!)
soberbio y desdeñoso, pródigo y turbulento,
en el vital deliquio por siempre insaciado,
era una llama al viento...

De simas no sondadas subía a las estrellas;
un gran dolor incógnito vibraba por su acento;
fue sabio en sus abismos, y humilde, humilde, humilde,
porque no es nada una llamita al viento.

Mucho barro se le pegó en los andurriales del mundo. Desmesurado en la avidez de cumbres y despeñaderos, de éxtasis y aventuras, los buscó por veredas vitandas. Pero siempre guardó el gusto viril del trabajo; y el suspiro — persistente — de la simplicidad infantil.

Nunca, además, perdió cierto hidalgo sedimento, cierto erguido señorío de buena crianza, cierto espiritual decoro que le hacía distinguir y jerarquizar. Puedo dar testimonio de que, al correr de los lustros, en las no pocas veces que nuestros hilos se cruzaron y coincidieron nuestras horas, nunca tuvo ante mí actitud ni pensamiento ni palabra sin pulcritud. La divergencia de nuestras vidas no rasgó la amistad. Fuimos siempre, los dos, fieles al buen recuerdo de los días remotos.

No me extrañó, por eso, que aunque hacía años no nos veíamos ni sabía yo dónde paraba, se acordara de mí al aproximarse los pasos de la noche. A una exquisita amiga que le hablaba de Dios, díjole que “necesitaba consultar” conmigo. Y al instante fui a verlo.

Era un espectro en que fulgía la profundidad de los ojos. La delgadez extrema alargaba aún más la figura: dijérase Don Quijote moribundo. Y con el mismo concertado sosiego, con la misma elegante lucidez.

Me dijo, sencillamente y sin elipsis: “Me quiero confesar”. Habló de “espíritus delicados” que lo deseaban; de que había nacido católico y quería morir católico; de que, señaladamente en esta hora del mundo, había que dar testimonio del espíritu y aferrarse a los valores eternos.

Conversamos de estas cosas. Quería un sacerdote inteligente. Le nombré alguno que él no conocía. Luego — recordando que tiempo atrás yo los había reunido y entraron en recíproca estima-

ción — mencioné a Gabriel Méndez Plancarte. Y estalló en alborozo su conformidad.

Esa misma noche — 5 de enero — recibía el Padre Gabriel su confesión. El día siguiente, fiesta de los Reyes Magos, el Niño se manifestaba al poeta. Dios le hacía la gracia de una maravillosa epifanía. Y la fecha dijérase buscada, escogida para quien fue en tantas cosas un niño grande, y mantuvo intocados el respeto y la nostálgica obsesión de la infancia:

¡Oh, quién pudiera, de niñez temblando,
a un alba de inocencia renacer!...

Púdolo Barba Jacob: purificado, hundido en el arrobo de la Visita, transfigurado, rompía a instantes en sollozos de niño. Luego, extendió sus miembros para la unción final, y fue siguiendo, con sorpresa reverente, las oraciones admirables de la Iglesia.

El domingo 11 volvió el huésped. No fue menester reconciliarse: estaba ya *la casa sosegada*. Confió el enfermo que, en la noche precedente, llenó el largo insomnio disponiéndose con espirituales comuniones.

Se había engañado el poeta en su *Lamentación de octubre*:

¡Oh, quién pudiera, de niñez temblando,
a un alba de inocencia renacer!...
Pero la vida está pasando
y ya no es hora de aprender.

Siempre es hora. El acabó por saberlo, y se entregó a la nueva jubilosa. Temblando de niñez y renacido a un alba de inocencia, le halló la madrugada del 14 de enero. El hombre de tormentas entraba, definitivamente, en la paz. ¿“Era una llama al viento, y el viento la apagó”? Más bien, llevábala a resplandecer en lo altísimo. Y, ahora ya para siempre,

de simas no sondadas subía a las estrellas.

ALFONSO JUNCO.

AL MARGEN DE LOS LIBROS

Por JUAN B. JARAMILLO MEZA.

SOBRE EL LIBRO DE G. POSADA MEJÍA

De acuerdo con la información que da su autor en líneas preliminares, esta obra fue escrita en 1958 y presentada a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Hamburgo, como tesis para optar al título de Doctor en Filosofía. Sus 204 páginas están divididas en: Preliminares, Introducción, Visiones de vida, Visiones de muerte y Bibliografía. En *El encuentro*, Posada Mejía comenta el libro de Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo*, en cuyas páginas el gran poeta de Guatemala trazó la imagen de Porfirio, libro que está considerado como uno de los más bellamente escritos en América; en la *Introducción* Germán estudia los siguientes aspectos: Poesía y pensamiento poético de Barba-Jacob, Significación del Poeta, Trayectoria de su vida, Obra poética y prosa, Frente a la crítica. En *Visiones de vida*, el autor habla de la evolución poética de Porfirio, motivos de vida y de muerte, visión del mundo, naturaleza, vida, infancia, amor, dolor; en *Visiones de muerte*, se estudian otros motivos porfirianos, a saber: El canto de la muerte, El Príncipe sombrío. Termina el libro con un *Epílogo en Yerbabuena* y Bibliografía: ediciones básicas, otras ediciones, obras sobre Porfirio y obras generales. En todos los capítulos de este libro se estudia la vida y la obra de Porfirio, con intelecto de amor, comprensión, sentimiento de admiración y afecto a su memoria. Posada Mejía, en la parte biográfica, dice que se reconoce deudor, en gran medida, de los escritores que le han precedido, y ha hecho constar, en los casos correspondientes, la procedencia de los juicios ajenos "que le han servido de base para su estudio" (libros de Rafael Heliodoro Valle, mexicano, y J. B. Jaramillo Meza). Esto le da un sentido de honradez a su obra, a diferencia de otros escritores, colombianos y extranjeros, que han escrito sobre Barba Jacob, tomando literalmente de *Vida de Porfirio Barba Jacob* de Jaramillo Meza (en sus tres ediciones, que fueron las primeras biografías que se publicaron en América, con informaciones dadas por el mismo Porfirio en

Manizales en 1927) datos, apreciaciones críticas y biográficas y otros documentos desconocidos hasta entonces, sobre la vida del gran poeta antioqueño, sin mencionar al autor, siquiera por decencia literaria. El libro de Posada Mejía está bien escrito, bien documentado, bien analizado en todos sus aspectos y es una buena contribución al estudio de la existencia y la obra del insigne bardo colombiano. Debemos el envío de este libro al Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Por él felicitamos cordialmente a Germán Posada Mejía.

En *Manizales*, Vol. XXVI, núm. 357, pág. 271.

CRÍTICA DE VERAS

El corto pero denso estudio que Ernesto Porras Collantes le consagra a una obra de Gabriel García Márquez, *La Hojarasca*, y que fue publicado primitivamente en el excelente boletín del Instituto Caro y Cuervo, *Thesaurus*, ha sido editado como separata del mismo, para lograr más divulgación en profundidad y en extensión con respecto a un ensayo que contribuye a afirmar la inclusión de la crítica literaria colombiana en las modernas corrientes de la crítica universal.

El trabajo de Porras Collantes *Estructura parcial de "La hojarasca"* de Gabriel García Márquez, es una estupenda muestra no sólo del trabajo que se realiza en el Instituto Caro y Cuervo sino también del elevado criterio analítico que tienen sus investigadores. Disecando una obra — aunque tampoco en su totalidad, que ello sería un trabajo de prolongada realización — mediante un sistema que va directamente a su estructura, Porras Collantes descubre lo que el simple lector no tiene tiempo de descubrir cuando lee, pero que le es grato reconocer gracias a este género de estudios.

En "Cosas del Día", *El Tiempo*, domingo 7 de febrero de 1971.

E
L

L
I
B
R
O
C
O
L
O
M
B
I
A
N
O



LUIS LÓPEZ DE MESA, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Medellín, Edit. Bedout, 1970, 286 págs., 19 x 11 cms.

Innegable y provechoso acierto es la reedición de esta obra, una de las más sustantivas que se han escrito sobre Colombia, su compleja idiosincrasia, su evolución política, económica y cultural.

Con su estilo peculiar y su culto lenguaje, el ya desaparecido humanista colombiano nos legó una imagen muy acertada de nuestro país, destacándose en ella las características sociológicas que distinguen unas regiones de otras, tanto en su conformación como en el comportamiento de sus habitantes.

De acuerdo con las exigencias de un buen ensayo sociológico, el autor empieza haciendo una reseña histórica que en ocasiones abarca todo el ámbito de la América Latina. El primer capítulo de este libro —editado inicialmente en 1933— se refiere a *La índole genérica de los pueblos hispanoamericanos*, y en el resto de la obra se hace constante alusión a semejanzas actuales producidas por las coincidencias históricas y étnicas.

Es en el segundo capítulo, *Génesis y desarrollo de la riqueza nacional*, donde se sostiene la conocida tesis de que Colombia posee una “civilización de vertiente”, basada especialmente en el hecho de que su principal cultivo, el del café, se produce en las vertientes de la cordillera, y en el gran desarrollo de las ciudades andinas.

En el campo cultural, el profesor López de Mesa —tal vez con olvido de poetas tan importantes como Hernando Domínguez Camargo— señala que el período colonial no dejó huellas poéticas, y la novela apenas se vislumbra en *El Carnero* de Rodríguez Freile. Hace, en cambio, un alto elogio de los criollos que en la Colonia se dedicaron a la pintura, en especial de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. No habiendo en el Nuevo Reino de Granada escuelas de arte y no existiendo tampoco conexión entre los artistas europeos

y los neogranadinos, estos realizaban sus creaciones pictóricas validos casi exclusivamente de la intuición.

LA EDUCACIÓN

Otro aspecto cultural importante de la obra que comentamos es el referente a la ruta seguida por la enseñanza en nuestro país. Sostiene el autor que se ha producido en ese campo un fenómeno cíclico, alternándose en el predominio la enseñanza técnica y la especulativa.

En conexión con lo educativo se aborda el tema de la religión como sentimiento y como práctica, comparando con España, el país que trajo a nuestras tierras el cristianismo. Concluye el autor que entre nosotros ha prevalecido siempre la religiosidad sobre la religión, o sea el apego al culto externo sobre la verdadera fe.

No obstante los estudios especializados que ha permitido hacer el auge de la sociología, este libro del Dr. Luis López de Mesa seguirá siendo una guía muy valiosa para el conocimiento de la estructura social y cultural de nuestro país.

FERNANDO SOTO APARICIO, *Mientras llueve*, Medellín, Edit. Bedout, 1970, 160 págs., 19 x 11 cms.

Esta novela colombiana combina en forma equilibrada la acción externa y la elaboración espiritual. Un homicidio cometido por una mujer joven, o atribuído a ella, lleva a esa mujer a mostrar desde la cárcel sus reacciones interiores y sus recuerdos en un diario y en calurosas cartas que no envía.

Se trata de una mujer de poca instrucción, y el autor logra con ella —que es el personaje central de la obra— un desdoblamiento o adaptación que no es fácil de conseguir. Esta compenetración con un personaje de extracción popular, tiene en general (en este libro) acentos dramáticos, pero en ocasiones el estilo se hace gracioso, podría decirse

que penosamente gracioso, como cuando la reclusa escribe en su diario:

Si el gobierno o el que sea, la autoridad digamos, se diera cuenta de esta ociosidad, haría algo.

Entre los recuerdos de la reclusa figuran regiones de Colombia (Boyacá, los Llanos de Casanare) que son llamadas por sus nombres y presentadas con afecto y brillo. Esos recuerdos sirven también al autor para hacer una contraposición moral: la vida actual de la mujer en un medio penitenciario, presenciando toda clase de vicios, y los lejanos consejos de su maestra y del cura de su pueblo.

Dignos de destacarse son los capítulos realistas, que revelan una previa y muy completa documentación. Y en ellos aparece de nuevo la compenetración con el habla y el espíritu popular, llegando hasta presentar concepciones simplistas (populares) sobre la vida y la muerte. La reclusa interpreta del siguiente modo la muerte de una compañera de prisión:

Es como cuando una llama se apaga. Nadie puede volver a encender la misma llama. Así queda una cuando se muere, como una esperma sin luz, apenas con un humito que va desapareciendo lentamente y que es quizás el alma.

La intercalación de un diario, método esencialmente libre, le permite a Soto Aparicio abandonar el rigor de la narración y combinar temas, lugares, estilos. O sea que le ha permitido realizar las audacias de la más moderna novelística dentro de un marco tradicional como es el diario. Se añaden allí los sueños, con lo cual al realismo se une hábilmente el surrealismo.

NÉSTOR MADRID MALO, *La política como espectáculo*, Bogotá, Edit. Graficarte, 1970, 124 págs., 17 x 12 cms.

En las ediciones Populibros, que periódicamente lanzan pequeños volúmenes al alcance del gran público, han sido agrupados seis ensayos del escritor colombiano Néstor Madrid Malo, aparecidos inicialmente en diversas publicaciones nacionales y extranjeras.

En el prólogo, escrito por Cayetano Betancur, se hace una ubicación del autor desde el punto de vista de las generaciones literarias y filosóficas, al tiempo que se señalan algunas influencias como las de Edmundo Husserl y Jorge Simmel.

El primer ensayo tiene el mismo título del libro, y en él se precisa que el autor no da a la política en forma absoluta el carácter de espectáculo —para lo cual le haría falta más aporte intelectual—, sino que ve en ella algo de espectacular, sobre todo en lo que se relaciona con el liderazgo. Se afirma en ese ensayo que la política se hizo más intelectual a partir de la primera guerra mundial con los sistemas de planeación, o sea de previsión del futuro.

El triunfo en la cultura y el deporte es el título del segundo ensayo. La palabra “logro” habría sido en nuestra opinión más adecuada. El triunfo propiamente dicho, con su brillo y su ruido, con lo que tiene de espectacular, no se da realmente en el campo cultural. Esta circunstancia es tácitamente reconocida por el autor al colocar en ese mismo ensayo un intertítulo que dice: *Soledad del triunfo cultural*, muy expresivo por sí solo. Se señala en la obra que el triunfo cultural es menos ruidoso, pero más permanente que el deportivo. En cuanto a la permanencia, no hay duda alguna, pero en cuanto a la resonancia, ese nuevo elemento de la vida moderna que se llama “publicidad” la consigue en grado considerable, en ocasiones sin motivos suficientes.

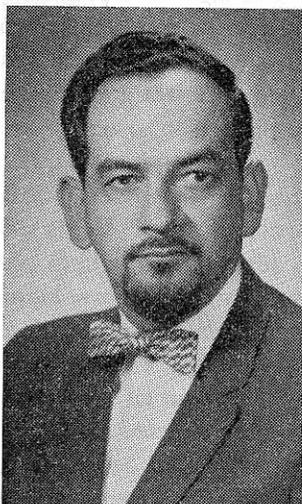
Versa el tercer ensayo sobre la decadencia de la conversación, dando de ella las características que la distinguen de las otras formas de intercambio lingüístico. Se pasa luego, con buen criterio de coordinación, a hacer un análisis de lo racional y lo irracional. Se sostiene que lo irracional puede ser reflexivo, y que las manifestaciones irracionales más peligrosas para la sociedad no son siempre las que ponen en juego exclusivamente los instintos, sino al contrario, las que tienen una expresión lúcida e intencional. En este punto, Madrid Malo deja traslucir sus estudios jurídicos, ya que además de escritor es abogado en ejercicio.

El quinto ensayo, el más extenso, se refiere a San Agustín, a su filosofía y a su posición en la historia de la humanidad y de la cultura. Después de señalar al obispo de Hipona como un gran estilista, el autor se detiene a escudriñar *La Ciudad de Dios*, en la cual ve ante todo un reflejo de la época en que fue escrita esa importante obra.

Termina el libro con un estudio sobre la civilización etrusca, tema que Madrid Malo conoce bien, no sólo a través de los libros sino por la experiencia personal adquirida durante el tiempo en que ejerció en Italia un cargo diplomático.

CARLOS DELGADO NIETO.

RAMIRO LAGOS, POETA TESTIMONIAL



Este nuevo libro de Ramiro Lagos Castro * contiene: Dedicatoria al Presidente Rafael Caldera, *Prólogo* de Gustavo Cote Uribe, un fragmento de un poema de Luis Carlos López y los romances *Épica comunera*, *Vocerío*, *Primera piedra*, *Juan Campesino*, *Rosario revolucionario*, *Espectros*, *Torres de bronce*, *Romance de pie quebrado*, *Salutación de Juan Pueblo al Papa*, *A la carga*, *Cristo el comunero*, *Definición*, *Protesta*, *Descubrimiento: ¡tierral*, *Protesta desde una nave espacial*, *Viento en armas*, *Sol del trópico*, *Romance de piedra y cielo*, *Ora-toria* y *Quetzal emancipado*.

Queremos destacar de este libro, además del fragmento de Luis Carlos López, que sirve de motivo para sus poemas testimoniales, el *Prólogo*, en el cual Cote Uribe comienza haciendo una síntesis de las obras del poeta y su temática. Parece darle a Ramiro Lagos el calificativo de auténtico y sincero en su poesía testimonial, en donde se identifica con el mundo que lo rodea, palpa las injusticias y problemas sociales, y quiere dar un testimonio veraz de todas estas vivencias y realidades cotidianas.

Es preciso tener presente, para una mayor comprensión de Lagos, que su ideología es la de un domócrata cristiano: no en vano dedica este poemario al Dr. Rafael Caldera, uno de los más connotados exponentes de estas ideas en América.

Destacamos también los romances siguientes:

a) *Juan Campesino*. Este poema presenta la historia del pueblo campesino colombiano, y po-

* RAMIRO LAGOS CASTRO, *Romances de pie quebrado*, *Prólogo* de Gustavo Cote Uribe, Bucaramanga, Imprenta Meridiano, 1970, 46 págs. 21½ x 12 cms.

demos decir que americano, sus sufrimientos, incomodidades, ignorancia, analfabetismo:

Del abecé de violencias,
aré los surcos más agrios,
bañé de sangre las eras,
cavé mi fosa de paso...

El autor hace hincapié en la idea del campesino víctima de la violencia política.

b) *Espectros*. En este poema volvemos a encontrar el tema de la violencia con su secuela de males morales, sociales y económicos:

Se me agolpa la violencia
de los recuerdos que hierven
como sangre a borbotones
de centenares de muertes.

*Negra historia
que estremece...*

El enfrentamiento de los partidos tradicionales colombianos, con un saldo negativo para el pueblo sufrido:

Hay que ver las hordas rojas
y las azules de frente
con su moín de consignas
y su botín de banquetes.

*Que la gleba
se reviente!...*

Los resultados fueron la miseria, la orfandad, el abandono de los campos, el hambre, etc.

Yo Juan Pueblo acuso y sufro
la violencia de hambre y fiebre.
La que engendró el genocidio,
la que la patria padece...

c) *Salutación de Juan Pueblo al Papa*. Aquí encontramos el saludo del pueblo colombiano al Papa Pablo VI, con motivo de su visita a Bogotá el 22 de agosto de 1968.

En este poema parece que el pueblo interrogara al Pontífice si va a continuar las huellas de su inolvidable antecesor Juan el Bueno, el de la *Mater et Magistra, Pacem in terris*, iniciador del

Concilio Vaticano II; en una palabra, el transformador de la Iglesia en el siglo XX.

Lagos en este romance parece revivir las gloriosas jornadas del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional.

Termina con un sentido saludo al Pontífice del hodiernamento:

¡Salve Paulus...
Soy tu pueblo!
¡Salve Paulus!

d) *Cristo el comunero*. Ramiro Lagos hace en este romance la presentación de un Cristo revolu-

cionario, defensor de los humildes y pobres, partidario del cambio social. La Iglesia — o muchos de sus sacerdotes — es tratada de comunista por defender los intereses de los pobres: este es el Cristo comunero.

En conclusión, la poesía testimonial expresa un doble compromiso del poeta, uno con sus ideas y otro con el mundo en que vive o ambiente que lo rodea. Lagos en este libro manifiesta un claro nacionalismo comunitario, orientado por las normas evangélicas y los documentos sociales de León XIII, Pío XI, Juan XXIII y Pablo VI.

ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO.

APROXIMACIÓN A LA POESÍA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Aprovechando la ocasional y grata venida a Bogotá del profesor colombiano Gustavo Correa, quien ha enseñado desde hace veinte años literatura en los Estados Unidos, se realizaron dos charlas suyas con los estudiantes de literatura del Seminario Andrés Bello. La una versó sobre Juan Ramón Jiménez y en ella el profesor Correa mostró a sus oyentes un método estilístico de aproximación a la poesía del gran escritor español e hizo, al mismo tiempo, el comentario de algunos de sus poemas más representativos.

En la otra charla les informó sobre la Antología de la poesía española contemporánea que el profesor Correa tiene en preparación y aprovechó el tema para dar oportunas informaciones sobre algunos de los grandes poetas actuales, casi desconocidos en América.

La visita a Colombia del doctor Gustavo Correa tenía por objeto principal recoger material y entrevistar a críticos y literatos con miras a un estudio sobre las corrientes poéticas que predominan en las nuevas generaciones colombianas.

EL PROFESOR ALVAR EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

Entre el 13 y el 16 de octubre pasado, los alumnos del Seminario Andrés Bello tuvieron oportunidad de escuchar al profesor Manuel Alvar, catedrático de la Universidad de Madrid y director del Departamento de Dialectología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). El distinguido visitante disertó sobre temas de su especialidad, entre ellos, los que llamó “Lingüística y sociedad”, “Un microcosmos lingüístico: El Roque de las Bodegas, Tenerife”; “Un macrocosmos lingüístico: Sevilla”.

El profesor Alvar, director de las labores investigativas para el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA), se reunió igualmente con los miembros del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo y con ellos compartió sus experiencias científicas, que serán muy útiles para las labores que este equipo adelanta en relación con el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia (ALEC).

El profesor Alvar acaba de regresar a Bogotá, invitado por el Instituto, para dictar dos cursos en el Seminario Andrés Bello, sobre Dialectología y sobre Americanismos en los cronistas de Indias.

En la gráfica aparecen el profesor Alvar y su esposa doña Elena Ezquerro de Alvar durante la cena que fue ofrecida en su honor por algunos miembros del Instituto.



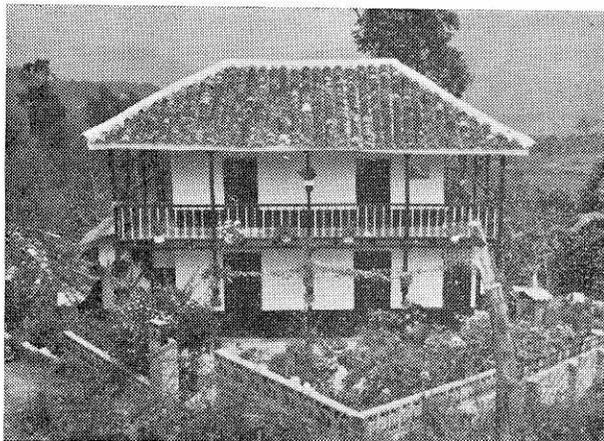
ENCUESTAS

PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

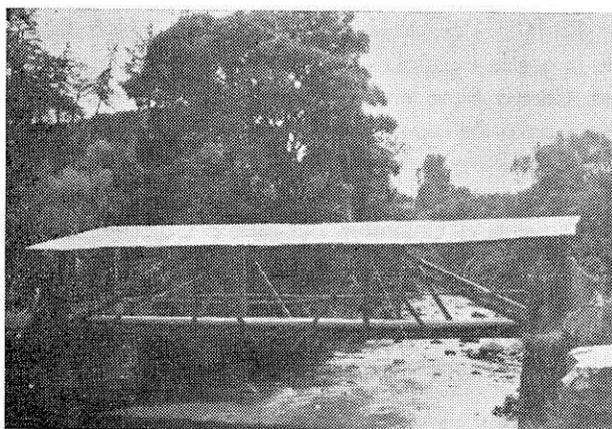
NOTAS PRELIMINARES

Las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia en el Departamento de Boyacá se han iniciado en forma sistemática. Para poner en marcha esta etapa del trabajo del Atlas se ha contado con un auxilio económico del Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, dependiente del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, obtenido por iniciativa y gestión del Secretario Ejecutivo de esta entidad, Dr. Joaquín Piñeros Corpas, y de los representantes de las letras y de las ciencias humanas en dicho Patronato doctores Jorge Rojas y Luis Duque Gómez.

El Director del Instituto Caro y Cuervo y el Jefe del Departamento de Dialectología han procurado últimamente formar dos grupos de tres encuestadores cada uno, en vez de la práctica tradicional de que los cuatro miembros permanentes del mencionado Departamento del Instituto vayan siempre todos a cada población. En desarrollo de esta idea, el dos de abril de 1971 fueron a Pachavita y Tibaná Jennie Figueroa, José Joaquín Montes y Francisco Suárez Pineda; el día 14 de abril viajaron a Somondoco Marina Dueñas (que ha empezado a trabajar medio tiempo en el Instituto), Martha Hubach Valencia (colaboradora oca-



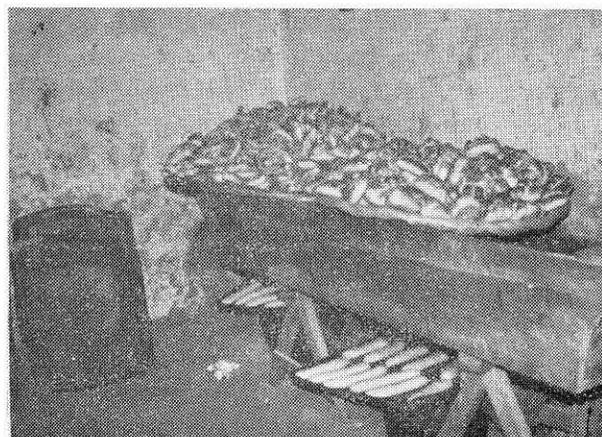
SOMONDOCO. — Una casa de campo, a pocos metros de la plaza.



SOMONDOCO. — Puente de madera sobre el río Súnuba, entre Machetá y Guateque.



GUATEQUE. — Jaulas con pollos y gallinas para la venta en el mercado.



SOMONDOCO. — Panes, artesa y latas en una panadería.

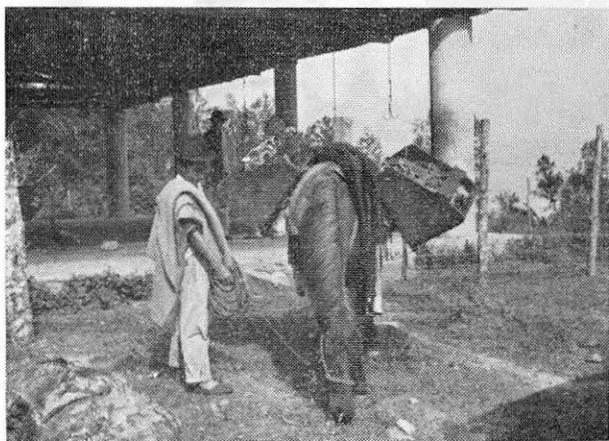
EN BOYACA

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

sional, por lo pronto) y Luis Flórez. El 26 de abril el primer grupo viajó a Turmequé y Miraflores, y el 5 de mayo salieron para Tenza la señorita Dueñas, Montes y Flórez. Así, en abril y primera quincena de mayo de 1971, se han realizado encuestas para el Atlas en seis poblaciones del sureste de Boyacá, o sea, todas en una misma y sola región de dicho departamento colombiano.

Luis Flórez ha coordinado las labores y revisado el trabajo de los compañeros, así como las informaciones que han escrito para las *Noticias Culturales*, en relación con las encuestas. Las fotografías que ilustran los datos sobre Somondoco fueron tomadas por Luis Flórez y Martha Hubach. Algunas muestran aspectos del mercado en Guateque, importante población por donde se pasa para ir a Somondoco. Tal vez conviene informar que hasta las fechas indicadas anteriormente se han hecho ya encuestas para el Atlas en 147 poblaciones y ciudades de Colombia. Se ha pensado realizar un mínimo de 93 más, que hay que distribuir en quince departamentos del país.

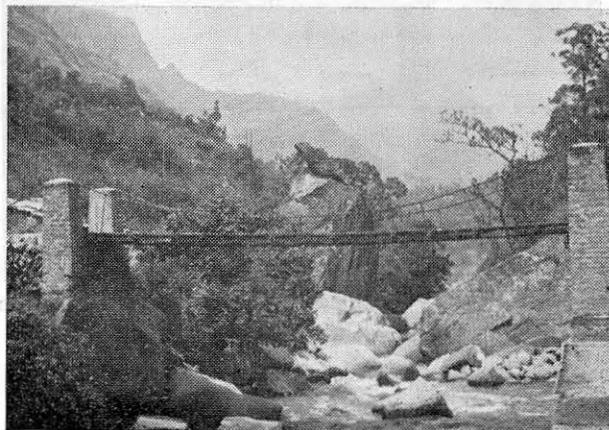
Como ya hemos informado sobre las encuestas realizadas en Pachavita y Tibaná (núm. 123), pasamos a referirnos a la verificada en Somondoco.



SOMONDOCO. — Transportando carne de res del matadero al pueblo.



SOMONDOCO. — Vista parcial del parque y algunas casas vecinas.



SOMONDOCO. — Puente colgante sobre el río Súnuba, entre Mchetá y Guateque.



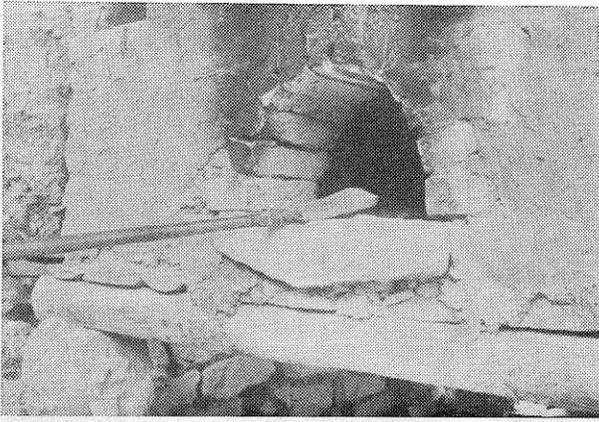
GUATEQUE. — Venta de frutas, junto con canastos, jaulas y catabras.

ENCUESTA EN

I

Los días que duró la encuesta en Somondoco (14-17 de abril de 1971) fueron verdaderamente interesantes desde todo punto de vista; pudimos llevar a cabo el objetivo de nuestro trabajo con bastante éxito y logramos una maravillosa estadía gracias a la gran colaboración y simpatía de los compañeros de trabajo. Mi primera encuesta fuera de Bogotá, que esperaba con ilusión, fue una buena experiencia. Desde el punto de vista humano me agradó y enriqueció el contacto con las gentes del pueblo, quienes me comunicaron sus inquietudes, necesidades y costumbres, todo lo cual contribuye para lograr comprender cada día más y mejor los diferentes tipos humanos.

La ubicación del pueblo en un terreno bastante inclinado ha sido aprovechada en su totalidad; abundan las casas de dos plantas, aún la gran mayoría de las casas del pueblo son de estilo español, con fachadas vistosas y bien cuidadas que le dan al pueblo gran vivacidad y le permiten conservar el ambiente pueblerino; el parque es alegre y se encuentra bien conservado. Personalmente pienso que es una lástima que comiencen a aparecer construcciones modernas en ladrillo, cemento, hierro, eternit, etc., que rompen la unidad arquitectó-



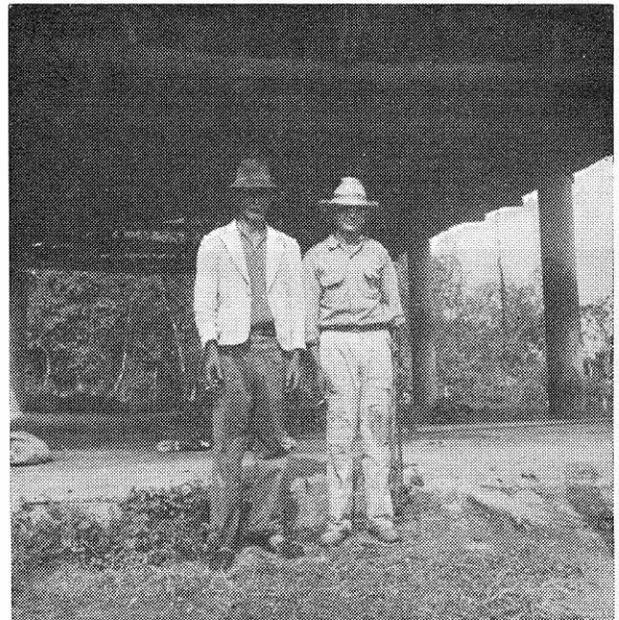
SOMONDOCO. — Horno casero de cocer pan, y utensilio para manejar las latas.



SOMONDOCO. — Campesinos con la pala, herramienta habitual para desyerbar sembrados.



SOMONDOCO. — Un lado de la calle principal. Obsérvese el tipo popular urbano de vivienda.



SOMONDOCO. — Dos vecinos e informantes en el matadero de ganado.

S O M O N D O C O

nica del pueblo. Generalmente estas casas pertenecen a familias adineradas que negocian en esmeraldas y que van al pueblo por cortas temporadas. Es lamentable que las casas antiguas, en su gran mayoría, estén bastante deterioradas en su interior, y parece que la gente no se afana por restaurarlas y mantenerlas como verdadero testimonio del pasado; en este sentido la gente me pareció bastante despreocupada. Me impresionó la perspectiva de los tejados que muestran claramente la estructura del pueblo con relación al terreno; además dejan sentir estos tejados el transcurso del tiempo. En sí el pueblo está estéticamente bien logrado, es pintoresco y con un maravilloso paisaje.

La gente en general me pareció accesible, nos permitió la realización de nuestro trabajo y también facilitó nuestra permanencia; no obstante, y con razón, algunas personas se mostraron desconfiadas en cuanto al objeto de nuestra visita; pero al final cambiaron de actitud y nos ayudaron positivamente.

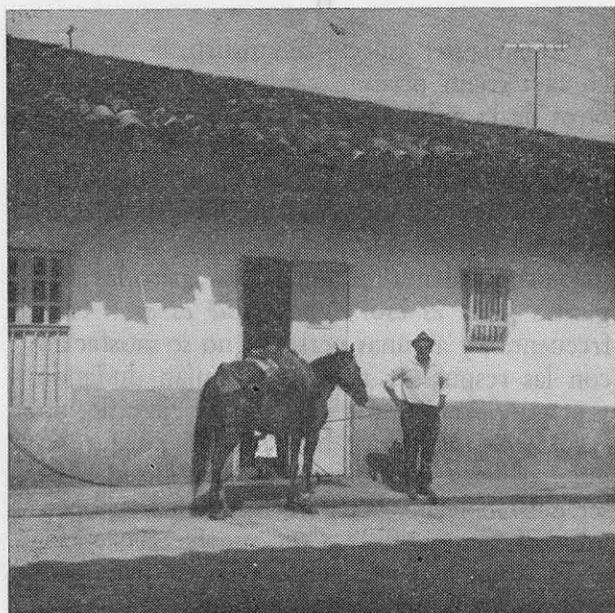
La mayoría de los habitantes del pueblo son campesinos, y de muy bajo nivel cultural. Muchos viven en condiciones de gran pobreza, quejándose pero sin tratar de hallar solución para sus problemas. Es increíble que no haya médico, ni farmacia, ni diversiones; hay, sí, mucha tienda donde se toma cerveza, que se con-



SOMONDOCO. — Formas corrientes del pan que fabrican en la localidad.



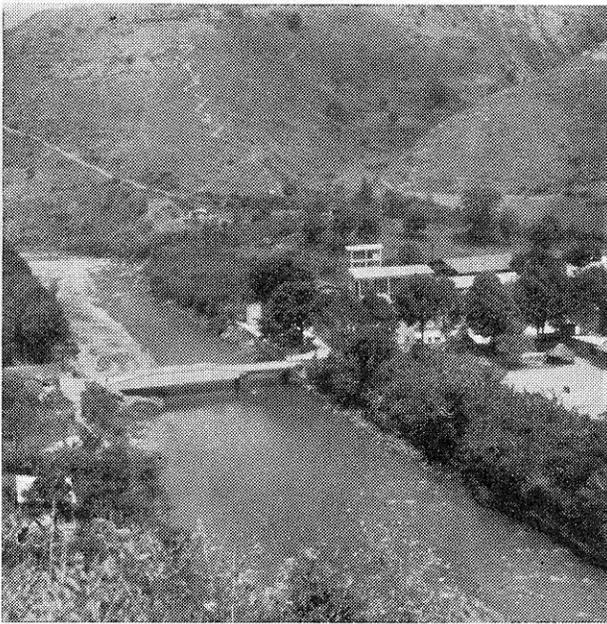
SOMONDOCO. — Dos informantes interrogados por Luis Flórez.



SOMONDOCO. — Tipo corriente de casa y vehículo usual de transporte campesino: el caballo.



SOMONDOCO. — Trapiche de piedra y madera, usual hasta hace poco tiempo.



SOMONDOCO. — Puente sobre el río Somondoco, en la vereda de El Salitre.



SOMONDOCO. — “Escaciladora”: aparato de madera para pulir cada adobe que se hace en la “chircalería”.

sume en grandes cantidades; en cambio es difícil encontrar una taza de café, si no es en la casa de huéspedes.

En las madrugadas la calma era interrumpida por disparos al aire, cosa que, según comentaron, es diversión habitual de mineros. A estos no los vimos, aunque se habló mucho de ellos y de las esmeraldas, que tampoco vimos por allá ni en retrato (dijeron que las buscáramos en la calle 14 de Bogotá). Los jóvenes se dedican a la minería, y si trabajan duro consiguen dinero, que es lo que más les llama la atención.

Somondoco parece hoy un pueblo quieto, estancado, sin mayores deseos de progreso. Hay varias escuelas, urbanas y rurales. Me impresionó que varias niñas ignoraban el nombre de su propia escuela. Como en otras de diversos lugares de Colombia, las escuelas de Somondoco se reconocen porque tienen casi todos los vidrios rotos, lo cual significa que no se logra inculcar a los chicos el respeto por las edificaciones. Los intereses de los niños — mejor dicho, las diversiones — no son ya el trompo y las bolas de cristal — cosas pasadas de moda — sino la televisión, el cine (que dan a veces en la casa cural), el yoyo y los cohetes. En el área urbana vi que los niños, aunque muy pobres, andan calzados.

MARINA DUEÑAS.

II

Además del aspecto lingüístico, la encuesta en el terreno permite conocer, o vislumbrar, otros de la vida regional. Lo que más me llamó la atención en Somondoco es la profunda desconfianza con que reciben al forastero (reconozco que era mi primer trabajo de esta índole en Colombia). Naturalmente, hubo personas con quienes fue fácil tratar, pero las preguntas *¿qué es eso?*, *¿para qué es eso?* eran frecuentes, y algunas personas no se satisfacían con las respuestas, sino que seguían dudando y pensando en lo que no era; por ejemplo, un carpintero me dijo: “No contesto porque seguro es para perjudicarlo a uno. Usted debe ser del Gobierno, y seguro que es para ponernos más impuestos”. Con mucha reticencia, después de explicaciones y ruegos para que contestara algunas preguntas del cuestionario relativas a la carpintería, respondió algo, gracias en parte a la colaboración de un acompa-

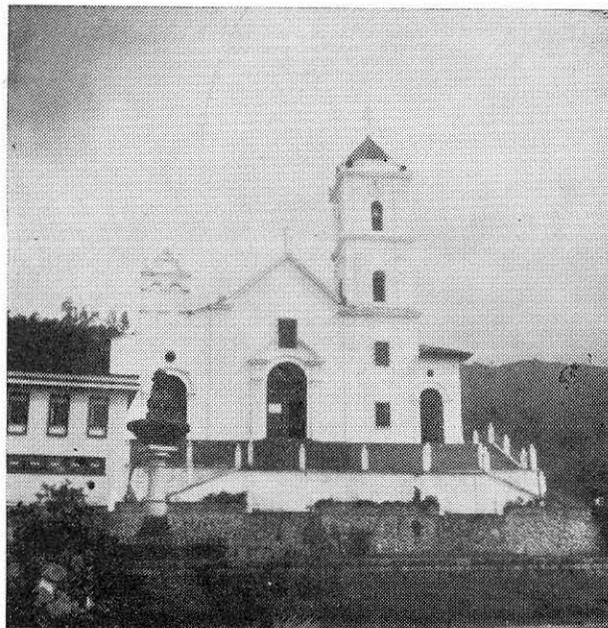
ñante y simpático guía nativo del pueblo, el buen Martín, “dititive”, como me dijo que era su oficio (en realidad, según parece, ocupaba el cargo municipal de “citador”). Después de que el carpintero me contestó algunas preguntas (tema de *Oficios y empleos*, en el cuestionario del Atlas colombiano), resultaron vanos todos los esfuerzos para que me dijera cómo se llamaba. Otro posible informante — presentado a mí por el Notario — salió corriendo espantado cuando le hice la segunda pregunta del tema de transportes (sobre las ruedas o llantas de los automóviles).

En Somondoco parece que hay mucho interés por la educación de los niños. Existe una escuela normal y numerosas escuelas primarias, todas del Estado. Los padres de los alumnos son casi todos analfabetos. Los vecinos habitantes de Guateque — centro comercial de la región — hablaban con nostalgia del agua de Somondoco, muy buena, salvo (observamos los encuestadores del Atlas) cuando llueve, porque entonces lo que llega por las llaves es barro. En cambio la papa que se come por allá es excelente. La minería es una de las principales ocupaciones de los habitantes del Municipio, pero sobre el producto de este trabajo, las esmeraldas, hay todo un velo de misterio. Algunos hombres tienen la originalidad de “tirarse la plata” todas las noches bebiendo cerveza y disparando revólveres (o lo que sea) al aire, para mostrar que tienen dinero. También los vecinos de Somondoco gastan plata en pintar y enlucir cuidadosamente las fachadas de las casas. El interior de algunas de éstas es confortable, pero en algunas está completamente descuidado y como en ruinas.

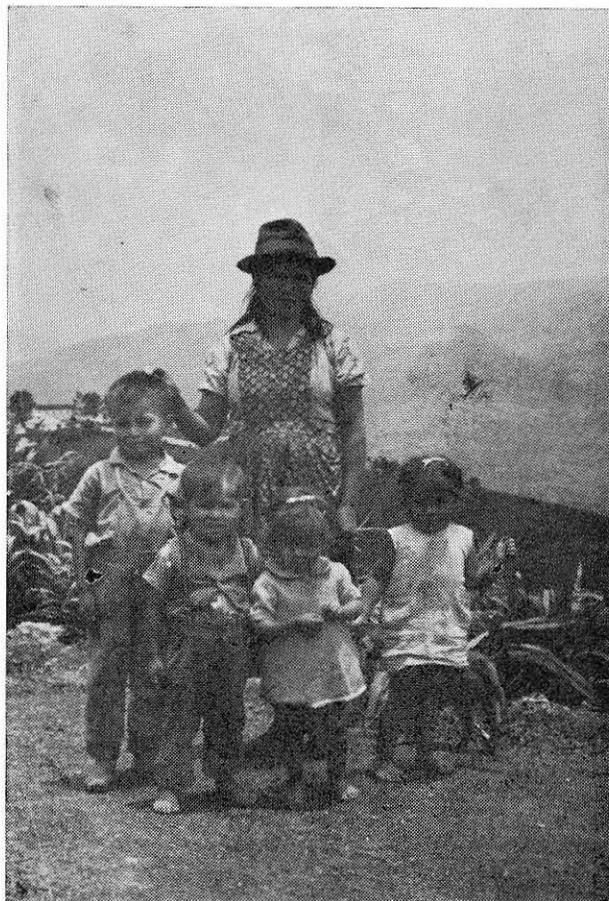
Marina Dueñas, Luis Flórez y quien suscribe conseguimos alojamiento y comida en condiciones aceptables. Eran admirables la amabilidad, la atención y la buena voluntad con que nos sirvieron la dueña de la casa, señorita Bárbara Novoa, y sus ayudantes. Esto compensaba cualquiera incomodidad, como la de las pulgas, que siempre molestaban mucho en las camas. Por otra parte, la suavidad del clima y la belleza del paisaje y de la vegetación son circunstancias que favorecen notablemente a Somondoco.

Los diversos aspectos de la encuesta, sobre todo el humano, han sido para mí experiencia muy interesante.

MARTHA HUBACH VALENCIA.



SOMONDOCO. — Fachada de la iglesia de la población. Al frente, el atrio y un hermoso parque.



SOMONDOCO. — Campesina somondocana con algunos de sus niños.



SOMONDOCO. — Campesina y matas de fique.



GUATEQUE. — Vista parcial del mercado: canastos, cedazos, totumas, lazos, etc.

III NOTAS COMPLEMENTARIAS

El nombre de la población parece que es indígena. El núcleo urbano está situado en una ladera, bastante pendiente, de los Andes (Cordillera Oriental, dentro de Colombia). El gentilicio corriente de los habitantes es *somondocanos*. Eclesiásticamente el municipio pertenece a la arquidiócesis de Tunja, capital de Boyacá. La gente trabaja en minería (lejos de Somondoco, en otros municipios) y, en menor escala, en ganadería y agricultura. Los principales cultivos son caña de azúcar, arracacha, yuca, plátano, café, fique, maíz, frijón, arveja, pero en pequeñas cantidades. Hay mercado público los martes. La minería es sobre todo — tal vez únicamente — de esmeraldas, las cuales se buscan hoy empeñosamente, como parece que también lo hicieron ya los españoles en el siglo XVI, por toda esa región. El comercio del municipio se hace por carretera con Guateque, Garagoa y Bogotá.

La población es pequeña y está construída en terreno quebrado; las calles principales están pavimentadas con cemento; hay un bonito parque; las casas — muchas de dos pisos y notablemente agrietadas — tienen paredes de adobe o de tapia pisada, por lo general; están en caladas, con un blanco que luce muy bien; las puertas y ventanas suelen estar pintadas de azul, y, en menor cantidad, de verde; los techos son de teja (teja de barro, porque hay otra que llaman comercialmente "Eternit", hecha de asbesto y cemento); los pisos son de madera o de pura tierra en las casas más pobres. En el mantenimiento y dotación material de sus hogares las familias suelen ser negligentes y abandonadas. La mejor edificación y la más confortable es la casa cural.

La temperatura en la población es templada en el día y fresca en la noche. Diversión frecuente de los hombres — además de tomar cerveza en las tiendas — es jugar tejo (los campesinos beben guarapo que hacen con agua y miel de caña y llevan en calabazos). Entretenimiento de muchas señoras en sus casas es tener en jaulas pájaros de la región. Desde Somondoco se ven a lo lejos las poblaciones de Guateque y Guayatá, en otra ladera, río Somondoco de por medio.

Lingüísticamente pueden destacarse desde ahora algunos fenómenos evidentes, por ejem-

plo: articulación labiodental de la *f*; distinción de *ll* y de *y* (aunque la *ll* no es siempre muy blanda, y la *y* se debilita a veces); la *s* es predorsal (o sea, de tipo andaluz); se notan muchos casos de relajación de la *r* final de sílaba, sobre todo ante otra consonante; parecen raros los casos de *r* y de *rr* asibiladas. Hay cierto grado de relajación o cerramiento de las vocales *e*, *o* inacentuadas. El *hielo* y el *verno*, en la pronunciación de un informante campesino (con tres años de escuela primaria, según dijo), eran *guielo* y *guierno*. En materia de género son notables *el clín* y *el ubre* (además de *el sartén* y *el mugre*, que se dan en muchas partes). Se oyen fácilmente arcaísmos como *asina*, *topar*, *semos*, *habemos*, *vide*, *truje*, *trujo*. En el vocabulario seguramente habrá particularidades que se destacarán al examinar todo el material reunido en la localidad por los tres encuestadores que trabajamos allá. Entre ellas algunos topónimos indígenas como Covabita, Cucuavaca, Pancapa, Caney, Guaney, Tencua, Gaque, Guacamayal, Risatá, Guayacana, Ceibo, Cuya, etc.

Parece que abundan las coplas populares en esas tierras de Somondoco. Recogimos algunas, y presentamos a continuación tres de ellas. Dicen así:

Para chicha dulce, en Manta;
para fuerte, en Machetá;
para muchachas bonitas
Somondoco y Guayatá.

Dende aquí te toy mirando
pueblecito'e Somondoco,
como niño en un altico
que tá bailando el joropo.

Me voy para Somondoco;
me dicen que no me tarde.
Pendejito fuera yo
si echara mi viaje en balde.

En cuanto al modo de ser algunas gentes oímos decir a dos mujeres lo siguiente:

- a) Vagabundos los covabitas,
pícaros los somondocos.
- b) El que no lleve palo a Somondoco, le dan.

No sabemos si lo anterior vale para la actualidad o es ya cosa de tiempos pasados.

LUIS FLÓREZ.



SOMONDOCO. — Conejera en un campo.



GUATEQUE. — Venta de tomates en la plaza el día de mercado.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE MARZO DE 1971

- ABRÍSUQUETA E IRÁKULIS, FRANCISCO DE — El caserío vasco, raíz de la nacionalidad. Bogotá, Ediciones Gudari, 1962. 20 p. 23 cm. Conferencia dada por Francisco de Abrísuqueta en el Centro Vasco de Bogotá, el 28 de septiembre de 1962.
- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. INSTITUTO DE HISTORIA, *ed.* — Compendio de historia de la URSS. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 2 v. láms., 7 mapas dobls. sueltos 21 cm. Contenido. - t. 1: Desde la antigüedad hasta la gran revolución socialista de octubre de 1917. - t. 2: Desde la gran revolución hasta nuestros días. Traducido del ruso por L. Vladov.
- ACCADEMIA DELLA CRUSCA, *Firenze, ed.* — Gli atti del primo vocabolario. Firenze (Italia), Sansoni Editore, [1970]. v, 35 p., 1 h. láms. (facsíms.) 24 cm.
- ADAMS, SAM, *coautor.* — Cómo ser buen maestro. Una introducción a la pedagogía [por] Sam Adams [y] John L. Garrett, Jr. [Buenos Aires, Edit. Kapelusz, 1970]. 253 p., 1 h. 22½ cm. (Biblioteca de Cultura Pedagógica, 117).
- ALARCOS LLORACH, EMILIO. — Estudios de gramática funcional del español. Madrid, Edit. Gredos, [1970]. 257 p., 7 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 147).
- ALVAR, MANUEL. — Americanismos en la "historia" de Bernal Díaz del Castillo. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, 1970. xv, 129 p. 24 cm. (Anejos de la Revista de Filología Española, 89).
- AMORIM, ENRIQUE. — El ladero y varios cuentos, recogidos y presentados por Claude Couffon. París, Centre de Recherches Hispaniques, [1970]. xii, 81 p., 1 h. 15½ cm. (Pages Oubliées, Pages Retrouvées, 4).
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. — La crítica literaria contemporánea. Buenos Aires, Ediciones Gure S. R. L., [1957]. 154 p., 1 h. 20 cm. (Colección Platania).
- ARBELÁEZ LEMA, FEDERICO — Instituciones colombianas y civismo internacional (Cívica Superior). 6ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1970]. 231 p. ilus. (incl. diagramas). 21½ cm. Contenido: Programa para el sexto año de Enseñanza Media.
- ARCINIEGAS, GERMÁN, *pról.* — Romancero bolivariano. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1970. 424 p., 4 h. 20 cm. (Biblioteca Banco Popular, 14).
- ARETINO, PRIETO. — Les sonnets luxurieux ... Traduits en français et illustrés d'après les compositions de Jules Romain. Sancta Fe de Bogotá, [Talleres Litográficos de Studio 3], 1970. 26 h. ilus. 32 cm. Textos en francés y en español.
- ARIAS Y ARIAS, RICARDO. — La poesía de los goliardos. [Madrid], Edit. Gredos, [1970]. 315 p., 6 h. 18½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. VI: Antología Hispánica, 30).
- AURELIUS AUGUSTINUS, SANCTUS. — Opera. Turnholti (Bélgica), Typography Brepols Editores Pontificii, 1970. viii, 380 p. ilus. (diagramas) 25 cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 101, t. 29). Contenido. - Pt. II, 2: Contra academicos. De beata vita. De ordine. De magistro. De libero arbitrio.
- AUXERRE, GOFREDO DI. — Super Apocalypsim. Edizione critica a cura di Ferruccio Gastaldelli. Presentazione di Jean Leclercq O. S. B. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1970. 280 p., 3 h. 24½ cm. (Temi e Testi, 17).
- BALSEIRO, JOSÉ AGUSTÍN. — Expresión de Hispanoamérica. Con un prólogo de Francisco Monterde. 2ª ed. revisada. [Madrid], Edit. Gredos, [1970]. 2 v. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. VII: Campo Abierto, 30).
- BARRIGA VILLALBA, ANTONIO MARÍA. — El empréstito de Zea y el préstamo de Erick Bollmann de 1822. [Bogotá], Banco de la República, [1969]. 90 p. ilus. (fotocopias) 24 cm.
- BATTISTI, CARLO. — Sostrati e parastrati nell'Italia preistorica. Firenze (Italia), Felice Le Monnier, 1959. xlvii, 459 p., 2 h. front. (ret.) 24½ cm.

- BELLO SÁNCHEZ, ISAAC, O. F. M. — La isla prisión Gorgona. Paraíso o infierno? Bogotá, Universidad de San Buenaventura, 1971. 157 p., 1 h. 16 cm.
- BERNAL MEDINA, RAFAEL. — Ruta de Bolívar (Espiritual y geográfica). 2ª ed. Cali (Colombia), [Edit. Carvajal], 1959. 215 p., 1 h. ilustr., lám. col. (ret.), lám. dobl. (gráfica) 21½ cm.
- BERNAL MEDINA, RAFAEL. — Ruta de Bolívar (Espiritual y geográfica). 3ª ed. Cali (Colombia), [Edit. Norma, 1961]. 215 p., 1 h. ilustr. (incl. mapas), lám. col. (ret.), lám. dobl. (gráfica) 21½ cm.
- BIANCHINI, M. C., *ed.* — Repertorio bibliografico delle opere di interesse ispanistico (Spagnolo e portoghese) pubblicate prima dell'anno 1801 in possesso delle Biblioteche Veneziane, a cura di M. C. Bianchini, G. B. de Cesare, D. Ferro e C. Romero. Venezia (Italia), Consiglio Nazionale delle Ricerche, Gruppo Studi d'Ispanistica, 1970. XIII, 408 p., 1 h. 23½ cm.
- BINNI, FRANCESCO. — Gusto e invenzione nel Settecento inglese. Studi di teoria letteraria. Urbino (Italia), Argalia Editore, [1970]. 342 p., 1 h. láms. (facsim.) 21½ cm. (Pubblicazioni dell'Università di Urbino. Serie di Lettere e Filosofia, 28).
- BOLÍVAR, SIMÓN. — Cuatro cartas y una memoria (1804-1815). 3ª ed. Présentation et notes de Charles V. Aubrun. Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, [1969]. 67 p., 2 h. 18 cm. (Textes Hispaniques).
- BONFANTE, GIULIANO, *coautor.* — L'uso di metuō, timeō, vereor, formīdō, paveō e dei termini correlati nel latino arcaico e classico. Contributo allo studio delle *differentiae verbōrum*. Torino, Accademia delle Scienze, 1970. 152 p., 1 h. 24 cm. (Memoria dell'Accademia delle Scienze di Torino. Serie IV, Nº 20). Memoria di Pier Carlo Gernia.
- BONILLA ECHEVERRI, OSCAR. — Código de justicia penal militar y Consejos de guerra verbales. [Bogotá, D. E.], Edit. Voluntad, [1971]. 257 p. 21½ cm.
- BULATKIN, ELEANOR WEBSTER. — The French word nuance ... New York, Modern Language Association of America, 1955. p. 244-273 24 cm. Separata de "Publications of the Modern Language Association of America", vol. LXX, Nº 1, march 1955.
- BULATKIN, ELEANOR WEBSTER. — The Italian word sfumatura ... New York, Modern Language Association of America, 1957. p. 823 24 cm. Separata de "Publications of the Modern Language Association of America", vol. LXXXII, Nº 5, december, 1957.
- CAESAR, CAIUS IULIUS. — Guerra de Las Galias. Texto latino con dos traducciones, vocabulario y tres mapas por Valentín García Yebra e Hipólito Escolar Sobrino. Madrid, Edit. Gredos, [1964]. 240 p. ilustr. (mapas) 18 cm. (Colección Gredos Bilingüe). Texto en latín y en español. Contenido: Libros I-III.
- CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO. — Eco y Narciso. Comedia. Préface, édition et notes de Charles V. Aubrun. 2ª ed. Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, [1963]. xxxix, 78 p., 1 h. front. (facsim.) 19 cm. (Chefs-d'Oeuvre des Lettres Hispaniques, 1).
- CAMBEL, BOHUSLAV. — Cincuenta años de la Universidad Comenio de Bratislava: 1919-1969 ... Bratislava (Checoslovaquia), [s. Edit.], 1969. 100 p., 2 h. láms. 23½ cm. Contenido: Estudio de Branislav Varsik, Ondrej Doland y Július Bartl.
- CARDOZO, LUBIO, *comp.* — Bibliografía de la literatura indígena venezolana. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1970. 122 p. 27½ cm.
- CARRERA ANDRADE, JORGE. — Retrato cultural del Ecuador. Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, [1965]. 38 p., 2 h. 20 cm.
- CARVAJAL, MARIO, *comp.* — Viajeros extranjeros en Colombia: siglo XIX. Cali (Colombia), [Edit. Carvajal], 1970. 281 p., 1 h. front. (ret.), ilustr. 24 cm. Colaboradores: Humboldt, Mollien, Hamilton, Le Moyne, Holton, Saffray, André, Gané y D'Espagnat.
- CATÁLOGO GENERAL DE LA BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO. — Suplemento No. 1, vol. I. [Bogotá], Talleres Gráficos del Banco de la República, [s. a.]. vii, 230 p. 27½ cm. Contenido: 000-299.

- HERNÁNDEZ CARABAÑO, HÉCTOR. — Aportes a la reforma educativa. Caracas, Ministerio de Educación, 1970. 115 p., 5 h. ilustr., lám. (mapa col.) 26½ cm.
- HOMERUS, s. IX A. DE C. — La Odisea. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1971]. 269 p., 1 h. 18 cm. (Bolsilibros Bedout, 77).
- HUERTA, ELEÁZAR. — Indagaciones épicas. La maravilla épica y su forma reveladora en la *Iliada* y en el Poema del Cid. Valdivia (Chile), Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Letras, 1969. 311 p. 22½ cm. (Anejos de Estudios Filológicos, 2).
- IOANNIS DE FORDA. — Sermones. Ediderunt Edmundus Mikkers et Hilarius Costello. Turnholti (Bélgica), Typography Brepols Editores Pontificii, 1970. xxvi, 482 p. front. (facsim.) 25 cm. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 17). Contenido. - I-LXIX: Super extremam partem Cantici Cantorum sermones CXX.
- IWANEK, WITOLD. — Klasycyzm w architekturze cieszyna. Wrocław (Polonia), [Polskiej Akademii Nauk], 1970. 47 p. 18 láms. 23½ cm. (Wrocławskie Towarzystwo Naukowe, 6).
- JALLUT, MAURICE. — Oú va la République? La France à la recherche de sa constitution. Paris, Philippe Prévost, [1967]. 141 p., 1 h. 22 cm.
- JARAMILLO, FRANCISCO DE PAULA. — Camilo: 8 ensayos apasionados. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1970. 139 p., 6 h. 17 cm. (Colección Populibro, 35).
- KIRSCHBAUM, ENGELBERT, S. I., ed. — Lexikon der christlichen Ikonographie. Herausgegeben von Engelbert Kirschbaum, S. I. in Zusammenarbeit mit Günter Bandmann, Wolfgang Braunsfeld, Johannes Kollwitz, Wilhelm Mrazek, Alfred A. Schmid, Hugo Schnell. Roma, Herder, 1970. 716 p. ilustr. 25½ cm. Contenido. - t. 2: Allgemeine Ikonographie. Fabelwesen-Kynocephalen.
- LASSO DE LA VEGA, JAVIER. — Tratado de biblioteconomía. Organización técnica y científica de bibliotecas ... 2ª ed. Madrid, Edit. Mayfe, 1956. xx, 637 p. ilustr. (incl. tabs., diagramas), diagrama dobl. 24 cm.
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Posdata a la alternación. Intervenciones políticas de 1964 a 1970. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1970. 458 p., 5 h. ilustr. (incl. rets.) 16½ cm. (Colección Populibro, 36).
- TZITSIKAS, HELENE, comp., ed., pról. — El pensamiento español (1898-1899) ... México, D. F., Ediciones de Andrea, 1967. 185 p., 1 h. 20 cm. (Colección Studium, 60).
- UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE, *Bruxelles*, ed. — Compte Rendu de la quarante-quatrième session annuelle du Comité Bruxelles, du 8 au 13 juin 1970. Bruxelles, Secrétariat Administratif, 1970. 178 p. 24½ cm.
- UNIVERSITÉ DE STRASBOURG. FACULTÉ DES LETRES ET SCIENCES HUMAINES, ed. — Centre de Philologie et de Littératures Romanes. Strasbourg (Francia), [Imprimerie Régionale], 1970. 115 p. 21 cm. Contenido: Programme général et activités du Centre. Méthodes de travail. Enseignements littéraires spécialisés à l'Université. Administration et collaborateurs du Centre. Chronique de l'année 1969-1970. Programme 1970-1971.
- VANSINA, JAN. — La tradición oral. [Barcelona (España), Edit. Labor, 1966]. 224 p., 2 h. 19 cm. (Nueva Colección Labor, 22).
- VEGA CARPIO, FÉLIX LOPE DE. — Vida y muerte de Santa Teresa de Jesús. Commedia inedita. Introducción, edición e comentario a cura di Elisa Aragone Terni. Firenze (Italia), Casa Editrice D'Anna, [1970]. 156 p., 2 h. 21 cm.
- VERNET, JUAN. — Literatura árabe. [Barcelona (España), Edit. Labor, s. a.]. 263 p., 2 h. 14 ilustr. (incl. rets.) 19 cm. (Nueva Colección Labor, 25).
- VODĂ, CONSTANTIN. — Arhitectură timișoreană. [Timișoară, Intreprinderea Poligrafică "Banat", s. a.]. [s. p.] láms. (3 cols.) 23½ x 21½ cm.
- WAGNER, FERNANDO. — Teoría y técnica teatral. [Barcelona (España), Edit. Labor, 1970]. 274 p., 3 h. ilustr. 19 cm. (Nueva Colección Labor, 107).
- WASSÉN, HENRY, comp., ed. — Etnografiska Museet Göteborg. Årstryck för 1963, 1964, 1965 och 1966 samt bifogade artiklar. [Göteborg, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, 1967]. 140 p. ilustr. (incl. mapas) 24 cm.